**Prólogo del Evangelio según San Juan**

El prólogo del Evangelio según San Juan es como la obertura de una gran sinfonía que comienza con gran serenidad y majestad. Una música que nos eleva al gran misterio de Dios, un misterio al que no podemos encontrar, sino al que nos tenemos que abrir para dejarnos encontrar por El.

El prólogo es una cima desde la que es posible discernir el conjunto del evangelio. Resume la visión global de Juan sobre el misterio de la venida de Cristo. Los temas aquí planteados recorren todo el evangelio de Juan y el centro de este prólogo es la llegada de la luz y las diversas actitudes que los hombres van a tener con relación a ella; si seguirán andando a tientas, en las tinieblas, o se orientarán en la claridad y caminarán sin miedo.

El Espíritu Santo permite al evangelista escrutar las profundidades de Dios, nos habla de la filiación divina que Cristo trae consigo a la humanidad, la plenitud de la gracia y la verdad (Sab 9, 9-10)

El prólogo se presenta bajo la forma de un himno. Muchos creen que este himno era cantado en la comunidad joanica antes de ser colocado al frente del evangelio. Este himno es como el preludio de una composición musical cuyos acordes y melodías serán esbozados a lo largo del evangelio.

Para Juan el misterio de la encarnación de Dios no se puede expresar con otro lenguaje que no sea entonando una canción, un himno que le ensalce por medio de imágenes evocadoras.

¿Por qué vemos el prólogo luego de haber visto todo el Evangelio de San Juan? Porque dentro de este prólogo se resume todo el Evangelio de Juan. Más que una introducción, este admirable Prólogo es un resumen de todos los temas contenidos en el resto del Libro.

El Evangelio Joanico es el comienzo del último relato canónico de la vida, ministerio, muerte y resurrección de Jesús. Es corto y preciso y aun así ha sido uno de los textos más difíciles de traducir y explicar del Nuevo Testamento, y uno de los que ha traído las más acaloradas discusiones y estudios. El prólogo de Juan es ciertamente el texto clave, en el que la verdad sobre la filiación divina de Cristo encuentra expresión plena.

Ver el prólogo luego de repasar todo el Evangelio de Juan es reconocer y exclamar como el Centurión que, ante la muerte de Jesús, exclamara: “*En verdad este era el Hijo de Dios*” (Mc 15, 36).

**Primera Semana.** (Jn 1, 1-8)

**Notas de referencia para el catequista.** Con el versículo “**AL PRINCIPIO YA EXISTIA LA PALABRA” (Jn 1, 1)** Juan se remonta a los orígenes de Jesús en lo más profundo de la divinidad, nos recuerda la narración de la creación. La creación misma es una revelación de la gloria de Dios. En ella Dios se expresa, nos muestra su gloria.

La palabra encuentra su paralelo en el libro de la Sabiduría, en el se describe a esta como una persona especifica que mora en medio de nosotros, como personas concretas que hacen de intermediario entre Dios y el hombre. (Sab. 7, 24-8,1)

En este himno (El prólogo) San Juan nos expresa que El Hijo existe desde siempre junto a Dios. A esta palabra que Dios como padre engendra le llamamos Hijo, este Hijo ha venido al mundo y le hemos llamado Jesús de Nazaret. En El se ha manifestado la gloria de Dios.

El verbo en una oración es lo céntrico, es lo que da vida, el verbo es la expresión de Dios, es Dios mismo.

La verdadera vida sólo es posible en Dios y desde Dios, Juan identifica la palabra con la vida (Jn 1, 4), para él la vida es como una corriente vinculada a una fuente que es Dios, desde allí brota y mantiene su verdadera frescura. Con El quedamos saciados sin necesidad de ir a otras fuentes del mundo.

Dios es la fuente de donde fluye la vida que hace fructificar al mundo y a nosotros mismos. La experiencia de Dios es experiencia de vida. La salud y la plenitud se producen en el ser humano cuando en él brota la vida divina. Para Juan la vida vivida desde la superficialidad es muerte, es cuando la vida consiste solo en trabajar y comer, los placeres y el hedonismo.

Los otros dos opuestos en Juan son la luz y las tinieblas (Jn 1, 5). La luz y la vida están estrechamente unidas, la luz es la que hace posible que veamos más allá, Cristo es la luz a la que ninguna tiniebla puede interponerse, quiere irradiar en los oscuros abismos de nuestra alma.

La luz quiere iluminarnos, para que podamos ver más allá, interiorizar para entendernos a nosotros mismos, encontrarnos con ese Dios escondido que vive dentro de nosotros. Así como la noche de Pascua, el cirio (que simboliza a Cristo) al entrar en la iglesia, reparte su luz, sin disminuir iluminándolo todo, así ilumina Cristo la vida de cada uno de los que creen en El. Las tinieblas y el sinsentido se iluminan gracias a Jesús, palabra verdadera. Con El reposamos en el corazón de Dios y gracias a esto nuestra vida se ilumina.

La importancia que tiene Juan el bautista (Jn 1, 6-8) en el prólogo le viene no sólo a título personal, sino por todo lo que representa, él es el último eslabón de la economía antigua.

Representa a Moisés y todos los profetas, por eso su testimonio es tan importante. Con el verbo encarnado en la plenitud de la revelación, deja atrás la ley de Moisés y hace que el propio ministerio del bautista disminuya, para que el de Cristo pueda brillar con toda su luz. Hemos pasado de la ley (Moisés) a la gracia y la verdad (Jesús).

**Pautas de reflexión.** La voz era de Juan, la palabra era de Cristo; si quitas la palabra, ¿qué es la voz? (San Agustín). Juan era la voz, pero no la palabra. La voz es solo el vehículo para que la palabra pase de una mente a otra, pero una vez que la palabra ya se ha transmitido la voz desaparece (Orígenes)

Reflexionemos en las veces en que descalificamos a algún portavoz de la palabra (predicador, sacerdote, o laico) por quien es o por quien fue, porque no sea ‘entretenida’ su homilía o sea de discurso ligero, sin palabras rebuscadas, y dejamos así escapar la riqueza de su mensaje, lo oportuno de su discurso ante una situación especifica que estamos viviendo, lo atinado de su consejo para encontrar la solución a un problema que estemos viviendo. Reflexionemos y compartamos en comunidad sobre esas veces en que es mas importante la voz (la persona, quien predica) que la palabra misma que transmite

El texto Isaías 55,10-11 nos indica que la palabra SIEMPRE tendrá un efecto, un impacto en quien la recibe. ¿Somos receptivos a la lectura de la palabra? ¿Sacamos el tiempo necesario para que la lectura diaria nos empape, nos fecunde, germine en nosotros? Compartamos en comunidad nuestras experiencias sobre los métodos que utilizamos en la lectura diaria que nos han dado buen resultado en desarrollar ‘gusto’ por la palabra, en lograr que la palabra nos lleve un mensaje, nos deje mensajes de salvación, esperanza, cambio en nuestras vidas.

Al inicio del prólogo se habla de la intimidad entre la palabra y Dios. Juan lo menciona varias en su evangelio Dios (“Que todos sean uno …” Jn 17, 21). ¿Cómo, a través del compartir de la palabra (verbal o escrita) podemos volvernos UNO con el Padre (Dios), el hijo (Jesús), y nuestros hermanos?

**Segunda Semana. Retiro de cuaresma**.

**Notas de referencia para el catequista.** Esta semana se sustituye la comunidad semanal por el retiro de cuaresma que se impartirá en la parroquia del 7 al 9 de abril a partir 8 pm

**Tercera Semana:** (Jn 1, 14-18). Estos versículos nos presentan la vida del que ha aceptado la ‘palabra’. Jesús, hijo único, maravilla a todos con su presencia. Juan deja claro que la morada de Dios es el mismo Jesús, única verdadera presencia de Dios entre los hombres. Es en Jesús en quien en lo adelante habita la Gloria (para los israelitas el atributo mas santo y majestuoso de Dios era la Gloria).

La expresión "el verbo se hizo carne" es considerada como el núcleo, la expresión de mas impacto (incisiva, casi brutal, que aclara cualquier especulación sobre la palabra y la razón, dos conceptos muy debatidos por filósofos de la época). La palabra quiere mostrar como Dios se nos revela a nosotros, quiere habitar, poner su tienda entre nosotros.

El Dios lejano se hace partícipe para nosotros.Juan deja claro que la palabra, más que carne, tiene alma en Jesús.El verbo encarnado (con alma más que con carne), lleno de gracia y verdad, es el cumplimiento mas acabado de la alianza de Dios con su pueblo.

Jesús, que es completo, es Dios, se introdujo en el ámbito de esta naturaleza perecedera y se hizo hombre verdadero. Se hizo carne, perecedera y débil, que pone al hombre en constante peligro. Carne y no cuerpo, porque carne en el lenguaje bíblico no es carne sin vida, sino que es el ser humano todo entero, pero acusando su debilidad, inherente a su condición de criatura.

La tienda nos recuerda el templo, por medio del cual habitaba entre nosotros la Gloria de Dios. La palabra encarnada simboliza el templo y es el lugar sin velos, de la presencia de Dios en este mundo. Presencia salvadora y liberadora. Desde ese momento Dios quiere tomar carne en cada uno de nosotros, quiere encarnarse en nosotros.

Con la expresión **“Y HEMOS VISTO SU GLORIA” (Juan 1, 14)** Juan nos recuerda la aparición de Yahvé en el Sinaí. Dios se reveló a Moisés como el que es rico en gracia y en verdad (Ex. 34, 6), y la experiencia que él mismo ha tenido junto a otros en la transfiguración (Mt 17, 1-7).

En Jesús, Dios se inclina hacia nosotros los hombres, amistoso y tierno. Comprende los dones con que Jesús nos alegra, se hacen visibles para nosotros la lealtad y la fidelidad divinas. En Jesús reconocemos a Dios.

En la predicación de Juan El bautista se condensa todo el testimonio del antiguo testamento a favor del nuevo. Es el último eslabón, pero ha llegado su tiempo de ser dejado atrás por aquel que se pone por delante, porque en realidad existía desde el principio.

Lo que expresa el evangelista en la parte narrativa viene así ligado en el prólogo. Los discípulos deben dejar atrás a Moisés y al Bautista y seguir a Jesús que se ha puesto por delante.

Al acoger y creer en el nombre del Hijo de Dios (la luz), se han transformado en hijos de Dios (filiación).

Con el grito de júbilo **“NADIE HA VISTO A DIOS JAMAS; PERO DIOS-HIJO UNICO -QUE ESTA EN EL SENO DEL PADRE NOS LO DIO A CONOCER” (Jn 1, 18)**, el himno llega a su punto culminante. Ninguno de nosotros puede ver a Dios, ni siquiera Moisés lo vio realmente, pues lo vio por la espalda.

Jesús es el único que puede ver a Dios, porque El mismo es Dios. El está en la más íntima relación con el Padre. Al igual que Juan, el discípulo amado, que recostó su cabeza en el pecho de Jesús y se colocó cerca de su corazón, con Jesús nosotros reposamos en el corazón de Dios y su palabra nos da noticia de la gloria de Dios que ningún hombre ha visto todavía. Juan nos saca del orden mundano, para llevarnos al de la divinidad, conducirnos al seno del padre que se hace visible en El, gracias a esto nuestra vida se ilumina.

**Pautas de reflexión.** Quien se deja encarnar del verbo, encuentra respuesta en los ‘para que’ de su vida (Para que se manifieste la Gloria de Dios), de los eventos que lo rodean, y deja de cuestionarse los ‘por que’ (los ‘por que’ son preguntas del mundo) ¿Cómo el verbo (el mismo Dios) se encarna en nosotros? (Es a través de la palabra acogida, interiorizada y transformada en aceptación de la voluntad de Dios, servicio al prójimo, ejemplo de vida y predicación del reino de Dios).

Debemos pasar tiempo con Dios, simplemente ponernos en su presencia, sin hablar, sin pedir nada, solo escuchando en profundo silencio. ¿Cuándo fue la última vez que lo hicimos?

El versiculo  14 del prólogo habla de la gloria de Dios. También es enunciado a lo largo del evangelio en Jn 11, 4  y Jn 11, 40 (La fé es una condición para poder ver la gloria de Dios). Realicemos una revisión de nuestra FE en comunidad, apoyados de las definiciones que nos presenta el Catecismo (buscar en índice temático). ¿Esta nuestra fe robustecida, vibrante, encendida, invulnerable? ¿Aceptamos y hacemos nuestros los misterios de fe de nuestra iglesia (confesión, eucaristía, dogmas marianos)? ¿Qué puedo hacer a partir de hoy para aumentar mi fe? Compartamos nuestras respuestas en comunidad

**Cuarta Semana:** (Jn 1, 9-13). **VINO A LOS SUYOS PERO LOS SUYOS NO LO RECIBIERON**

En efecto, los suyos, que pertenecen al pueblo escogido, no le han recibido, sino que le han rechazado. La procedencia humana de Jesús está clara, pero los judíos desconocen su procedencia divina. No acogen a Dios y a Jesús conjuntamente. A la larga, tampoco conocen a Dios; si no comprenden el misterio de la encarnación, tampoco comprenden a Dios. Todavía muchos siguen sin conocerle, sin recibirle.

A quienes lo reciben, a los que creen en su nombre, les dio poder para ser hijos de Dios. Quien acoge a Cristo es renovado, reconoce a Dios. Ya no se define por su vinculación al mundo, ni por su historia personal, ni por sus padres. No nos definimos ya por la voluntad de los hombres, sino desde Dios. La verdadera naturaleza del ser humano consiste en nacer de Dios.

Quien ha nacido de Dios ha nacido de arriba (Jn 3, 3), se siente acogido y recibido incondicionalmente, se conduce de un modo diferente, irradia algo diferente. Es libre, la vida brota en él. Ya no vive para si mismo, vive para agradar a Dios.

**Pautas de reflexión**. Al igual como presenta Juan a Jesús a lo largo del Prólogo (luz, palabra, verdad ...), Jesús debe ser referente en mi vida. ¿Acepto a Jesús como MI UNICA luz y MI UNICA verdad? ¿Tengo a Jesús como referencia en mi vida (O por el contrario, es el ‘que dirán’, el egoísmo, las apariencias externas, el dinero, los placeres de la carne los que constituyen mi norte, mi objetivo en la vida)? Comparte tus reflexiones en comunidad.